

## **CAPÍTULO II**

### **MOTIVACIÓN, INTERÉS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.**

*Son funciones de la Universidad al servicio de la sociedad:*

- a) La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura;*
- b) La preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos o para la creación artística;*
- c) El apoyo científico y técnico al desarrollo cultural, social y económico, tanto nacional como de la Comunidades Autónomas".*

*(L.R.U 11/1983 art. 1, 2)*

#### **1. MOTIVACIÓN E INTERÉS DEL ESTUDIO.**

Son múltiples los cambios que se vienen produciendo en la educación superior, considerando con un especial interés, la extensión de la educación y sus consecuencias en la institución universitaria.

En una aproximación a la universidad de nuestros días se analizarán tres conceptos que se han instalado como fundamentales en el seno de la enseñanza universitaria: evaluación institucional, calidad y pertinencia.

##### **1.1. La educación superior como demanda social.**

La universidad actualmente tiene ante sí el gran reto de adaptarse a los grandes cambios ocurridos en los últimos decenios en la sociedad en la que se encuentra inmersa. Será esta labor condición necesaria para que como afirma Laporte (1998) siga estando a la cabeza de la formación de nuestros conciudadanos y de la creación de nuevos conocimientos, tal y como viene haciendo desde hace siglos.

Algunos de los problemas y dilemas a los que se enfrenta la universidad son; los cambios tecnológicos de la llamada sociedad de la información; la creciente demanda, tanto de mayor calidad como de reciclaje continuado; el empleo de nuevos métodos de formación; la necesidad de aunar la especialización con el cultivo de las ciencias multidisciplinarias o la autonomía universitaria.

Es en este nuevo contexto, donde la universidad tiene la oportunidad de demostrar su capacidad de adaptación y el liderazgo social e intelectual, pero para ello debe de proceder a adoptar cambios drásticos tanto en la forma como en el diseño de su organización interna y relación con la sociedad. Es la dimensión social desde donde provienen, hoy y en un futuro, los grandes problemas a los que esta institución tendrá que hacer frente. Consecuencia de esto será el nuevo esquema de relaciones entre universidad y resto de la sociedad.

"Las cuestiones que le surgen a la universidad de nuestros días son relativas a cómo hacer compatible la dimensión social de servicio público abierto a toda la sociedad con las exigencias de calidad que son propias de una institución dedicada al desarrollo y transmisión de la ciencia, la tecnología y la cultura superior". (Quintanilla, 1996)

Una parte significativamente importante de la actividad universitaria está estableciendo una vinculación diferente con la sociedad circundante. Esta parte a la que se acaba de aludir tiende a comportarse, a largo plazo, como un nuevo sector interno al sistema de producción de un país, unido al resto del mismo

por un conjunto de inputs (medios de comunicación y de información, laboratorios de ensayos y de investigación, etc.) y de outputs (investigación aplicada, formación, particularmente bajo el concepto de "vocational training", etc.) (Bricall, 1998)

Nuevos problemas surgen en el día a día de la vida de las universidades. Plantea Quintanilla (1996) que son "las reivindicaciones locales de creación de nuevas universidades, tan frecuente en los últimos años, o las decisiones de los poderes públicos de cambiar, crear, suprimir y recombinar centros universitarios como si se tratara de colegios de barrio, son síntomas de las nuevas situaciones". Continúa afirmando ser un producto de los países desarrollados estas transformaciones, teniendo consecuencias como la nueva conceptualización de la universidad de masas, siendo ésta el fruto de la tendencia al crecimiento del sistema universitario como respuesta a las necesidades del sistema productivo y a la justicia social.

Lo que caracteriza a la denominada universidad de masas es que gran parte de la población accede a los estudios universitarios, existiendo demandas sociales más amplias y exigentes. Claro ejemplo de esto es la universidad de Argentina donde existe un 43´4% [Fuente: Anuario económico y geopolítico mundial, "El Estado del Mundo". Ed: Akal, 1996] de población con edad de encontrarse matriculado, frente a valores inferiores del 30% en el resto de los países que conforman el cono sur de Iberoamérica (Chile, Uruguay y Paraguay).

Las universidades tradicionales no estaban pensadas para una gran demanda social, existiendo un desajuste con las tendencias de la realidad actual.

Ante esta situación las universidades, según Rojo (1993) tienen que aprender a afrontar este crecimiento sin un deterioro de la docencia ni de la formación profesional e investigadora. La autonomía y la independencia son esenciales a la hora de estimular la buena docencia, formación e investigación de las universidades públicas. Esta autonomía va unida a la autogestión y

autofinanciación, para entenderla en su máxima expresión, pero si no se da, entonces se propondrán planes de evaluación del rendimiento y de resultados, ya que las inversiones tienen que estar ligadas a la eficiencia y rendimiento social.

Este proceso de evaluación será dinámico y cuyo fin sea la mejora de la institución en su globalidad.

## **1.2. Educación superior en la universidad actual.**

J. Blat hace una reflexión sobre el estado del sistema educativo en niveles superiores:

*"Si hoy despertara una persona que hubiese estado dormida durante cien años se asombraría de los cambios que ha sufrido la sociedad; sin embargo, el proceso de formación lo encontraría casi igual".*

El reto de la educación superior será aparecer como sistema capaz de responder a las exigencias de la sociedad, traduciéndose estas en; mayor demanda de educación superior, variación de la demanda de cualificaciones profesionales, elevar los niveles de calidad y eficiencia, etc.

Pero quizás el problema se presenta, tal y como afirma Guerci (1993) *"cuando se piensa en que es posible establecer cortes en la realidad dando como resultado: una educación ajena a los problemas de su tiempo, estéril a la hora de proponer alternativas de vida relevantes, porque no puede establecer un diálogo entre sus construcciones teóricas y las necesidades más elementales del hombre en su cotidianidad".*

En opinión de Rojo (1993), existen tres necesidades en la sociedad moderna que deben ser satisfechas por un sistema de educación superior:

- 1/ Proporcionar un alto nivel cultural y preparación científica a mayores segmentos de la sociedad, lo cual incluye aportar un elemento de formación profesional a aquellos que en la actualidad no progresan en sus trayectorias educativas.
- 2/ Proporcionar una formación eficaz a los profesionales que conformarán la futura espina dorsal de la sociedad.
- 3/ Llevar a cabo investigación que contribuya no sólo al progreso de las fronteras del conocimiento, sino también al desarrollo industrial.

No es fácil combinar estas tres tareas si se intenta al mismo tiempo mantener la calidad y, por otra parte, es dudoso que las universidades sean la mejor elección a la hora de desarrollarlas, teniendo en cuenta las consideraciones planteadas en el apartado anterior.

Remitiéndonos a Van der Molen (1999), se argumenta que determinados valores asociados a las universidades, a lo largo de los siglos - como los de juicio independiente, creatividad, y las dimensiones culturales y éticas- son probablemente de igual importancia, sino mayor; y que deberían estar basados en el conocimiento científico. Por lo que la educación superior ha de ser entendida como sistema desde el que resolver problemas y desarrollar actitudes como preparación para aprendizaje, más que acumular conocimientos para trabajos específicos.

Así, este mismo autor, propone como actividades esenciales en la educación superior: la creación, la transmisión y la aplicación del conocimiento. Puede considerarse válida esta propuesta, pero no hay que dejar de lado que los sistemas de educación superior de los distintos países difieren en tantos aspectos que no existe una única solución que, en un futuro próximo, pueda producir un modelo uniforme generalmente aceptado. La mayoría de las sociedades y de los gobiernos valoran la educación superior como algo beneficioso para la sociedad en su conjunto así como para el individuo. Es el éxito y el gran interés que suscita la educación superior lo que ha provocado tensiones organizativas y financieras dentro de la misma, así como en los gobiernos y en los estudiantes. La información disponible debería permitirnos,

sin embargo, diseñar arreglos factibles, dado que éstos cuentan con apoyo político y social.

### **1.3. Evaluación institucional, calidad y pertinencia en educación superior.**

A lo largo de las líneas anteriores se han dislumbrado en algunos momentos términos como son; evaluación, calidad y pertinencia. Los cuales se encuentran unidos a la educación superior, tanto si la entendemos como sistema o como institución.

Numerosos autores se han aproximados a estos conceptos, pero resulta difícil establecer unanimidad en las definiciones aportadas, debido a que entre otras razones, han sido utilizados con ambigüedad, existiendo un debate permanente. Prueba de esto son los propios Planes de evaluación de la calidad de la Enseñanza en la Universidad que presentan distintos enfoques del concepto de evaluación y distintas utilizaciones de la evaluación.

De todas estas definiciones subyace implícitamente la necesidad de dicha evaluación para conseguir mejoras en la institución de educación superior.

Un paso adelante, será por lo tanto afirmar la necesidad de la evaluación de las instituciones en sus diversos aspectos como imprescindible, si se quiere tener una visión del funcionamiento de la universidad y aplicar medidas correctoras.

Quizás una de las principales razones que explican la necesidad de la evaluación es la justificación de su existencia objetivamente, explorando los valores e ideales de hombre y mujer que debe transmitir la institución. Otra de las razones, podría ser la tendencia a hacer balance y revisar aquellos aspectos que podrían estar deteriorados por los fuertes cambios que se

han venido sucediendo, los cuales han provocado fuertes costes adicionales a los que habitualmente se tenía, lo cual hace demandar un control en la calidad y la eficiencia.

La evaluación entonces haría posible el conocer tanto lo que se ha conseguido como el por qué del funcionamiento de las estrategias utilizadas.

En la actualidad la mejora es un reto, de cara a las exigencias del futuro, por lo que como base habrá de examinarse la calidad y la pertinencia, esencialmente en función del grado en que contribuye a alcanzar las metas y objetivos propuestos.

Aunque ha sido aceptado por diversos autores el concepto de calidad que postula por un lado, el ajuste a las necesidades sociales, además del cumplimiento de las normas institucionales y la efectividad en el logro de las metas establecidas. Debemos de tener presente que siguen existiendo serias dificultades para definir la calidad.

Álvarez (1998) dice a este respecto que hoy, la competencia es tan enorme que el producto se va a convertir en oferta, es decir, va a ser sobre todo y ante todo una respuesta a la necesidad y expectativa del cliente considerado no sólo como consumidor, sino como usuario satisfecho del servicio. Con lo que la calidad, bajo la óptica de este autor se convierte en el resultado de un esmerado cuidado de los procesos, de buenas materias primas, del trabajo bien planificado y de la manera en que el producto o servicio se entrega al cliente.

Otra de las características sobresalientes de la calidad va a ser también su complejidad para ser evaluada, según afirma Michavila (1996).

En el punto 53 del Memorándum sobre Educación Superior en la Comunidad Europea, se manifiesta la *"preocupación de los Estados miembros porque existan estructuras que permitan a las Instituciones de Enseñanza Superior controlar la calidad de la enseñanza y de la investigación"*, para

posteriormente añadir: *"se está discutiendo ... la composición de la calidad, de su evaluación, qué papel desempeña a la hora de tomar decisiones sobre financiación..."*.

En un acercamiento hacia la historia de la universidad, vemos como en la universidad tradicional la calidad es implícita y no está sometida a discusión, sin embargo hoy la calidad se transforma en un reto, es el "reto de la calidad" como lo denomina Quintanilla (1998), que hay que asumir explícitamente y siendo un objetivo que es preciso esforzarse por conseguir. Los parámetros con los que se regían anteriormente no coinciden con las características funcionales y organizativas actuales.

En la actualidad se ha de tener muy presente que la mejora de la calidad, especialmente, cuando una institución se encuentra masificada, tal y como se especificó en el punto anterior, debe ser objeto prioritario de la política universitaria.

Indisolublemente unida a la cuestión de calidad se ha instalado, no hace mucho tiempo, la pertinencia de la educación superior.

Decía Albeda en 1986 que:

*La Universidad es a partir del momento de su creación un elemento importante dentro de su entorno local y regional. Su existencia cambia y diversifica el mercado de trabajo local, y el simple hecho de su existencia atraerá nuevas industrias y servicios. Se puede incluso convertir en la institución predominante en una ciudad pequeña. Al haberse dado cuenta de ello, los gobiernos incluyeron... la creación de las Universidades ... en sus planes de fomento del empleo local y del bienestar económico.*

El interrogante así se plantea en términos de reconocer cuáles son los límites de la pertinencia educativa en el nivel superior. Un triple desafío: su viabilidad financiera y económica, su capacidad para resolver problemas derivados del paradigma de la modernización, y una dimensión abierta a la integración del mercado mundial y al desafío de la globalización.

Hay que tener presente los fines con que se creó una universidad para así poder analizar el grado de adaptación y evolución que ha llevado a cabo, siendo este el que nos marcará la pertinencia que actualmente mantiene, así como su efectividad en el contexto en el que se encuentra.

#### **1.4. *La evaluación de la Educación Superior.***

Con la Ley de Reforma Universitaria, se inicia un periodo de evaluación universitaria centrada en la docencia, desde la opinión del alumnado. Se realizan numerosos trabajos, como los recogidos en los Seminarios de AIDIPE (y sus publicaciones en RIE) y de SEP (publicados en Bordón). Por lo que surge un incremento de los estudios sobre cuestiones pedagógicas (Ibáñez-Martín, 1990; Shore, Pinker y Bates, 1990); de los que surgen aportaciones varias para contribuir a aumentar la calidad de la enseñanza superior (Buendía, 1996, 2000; De la Orden 1999, 1997, 1995, 1981b; De Miguel, 1991; Rodríguez Espinar, 1991; Kyriacou, 1991; García Garrido, 1999)

Según el EFQM (1995:8), *“el producto de la enseñanza es la adquisición de conocimientos o el valor añadido a los conocimientos, habilidades y desarrollo personal del que aprende”*. Por su parte, Álvarez y Rodríguez (1997:335) consideran que *“el producto sería el proceso de aprendizaje tanto del alumno como del profesor”*.

En este sentido, la calidad total implica la necesidad de que, no sólo el profesor sino también el estudiante, sea una parte activa en el diseño y en la

creación y mejora continua de su propio proceso de aprendizaje (Capelleras y Veciana, 2001).

A este respecto se refiere Barnett (1992) cuando considera como cuatro las actividades básicas que influyen en el aprendizaje del estudiante y su desarrollo educativo: la calidad del método de enseñanza, del proceso de evaluación del alumno, la calidad de los cursos y del programa de desarrollo del profesorado.

Las investigaciones empíricas sobre la calidad de la docencia universitaria tradicionalmente han estado centradas en el papel del profesor en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Este es un aspecto ampliamente tratado en el campo de la pedagogía, incluso desarrollándose instrumentos de medición del mismo. Uno de los trabajos pioneros es el de Ramsden y Entwistle (1981), en el que se desarrolla una escala para medir la experiencia educativa de los estudiantes en las instituciones británicas de educación superior (departamentos o facultades). Posteriormente, Ramsden (1991) añade otros factores relevantes y propone un instrumento de evaluación de la actuación docente cuyos resultados se utilizan como un indicador de rendimiento de las unidades académicas.

En el denominado Document de Treball (nº 2001/4), se muestra una revisión de las investigaciones realizadas hasta el momento acerca de la calidad de servicio en el contexto de la educación superior, en la que las principales conclusiones extraídas de todos los trabajos revisados (Bigné, Moliner, Vallet y Sánchez, 1997; Casanueva, Periañez y Rufino, 1997; Joseph y Joseph, 1997; LeBlanc y Nguyen, 1997; Li y Kaye, 1998; Owlia y Aspinwall, 1998; Camisón, Gil y Roca, 1999; Oldfield y Baron, 2000), son:

- No existe unanimidad en cuanto a la conceptualización de la calidad de servicio en el ámbito universitario.
- No existe una escala estandarizada generalizada dado que la mayoría de investigadores desarrollan una batería de ítems propia.

- La metodología utilizada es similar en casi todos los casos puesto que se lleva a cabo inicialmente una fase cualitativa o exploratoria; posteriormente, se suele emplear un análisis factorial para determinar las dimensiones que conforman el concepto.
- Los estudios están generalmente centrados en una disciplina en particular, predominando las investigaciones realizadas en el campo de la administración y dirección de empresas.
- Se obtienen resultados diferentes en cuanto al número, contenido e importancia relativa de las diferentes dimensiones de calidad percibida en el ámbito de la educación superior. No obstante, puede destacarse la importancia relativa que suele obtener la dimensión(es) asociada(s) al profesorado. Sin embargo también se observa que existen aún aspectos poco desarrollados como son: En primer lugar, aspectos relacionados con los servicios educativos (de contenido y/u organización de los estudios), y en segundo lugar, hay pocos trabajos que estudien las diferencias existentes entre grupos de estudiantes en la valoración de la calidad según variables sociodemográficas (sexo, edad, etc.) o bien según variables directamente relacionadas con la docencia (nivel de esfuerzo o dedicación, rendimiento académico, etc.)

Hasta ahora los trabajos en nuestro país en educación superior se han centrado, por una parte, en la evaluación del profesorado a partir de la opinión de los alumnos (Jornet, 1988; Álvarez, 1989; Escudero, 1989 y 1991; Salvador y García, 1989; Apodaka, 1990; Tejedor, 1990) y, por otra, en el estudio del rendimiento académico de los alumnos (Latiesa, 1986; García-Valcárcel y Salvador, 1988)

Sin embargo, sabemos poco sobre cómo enseña el profesorado universitario y todavía tenemos menos información sobre cómo repercuten los distintos modelos de evaluación, siguiendo a Carmona (1998), en las estrategias de aprendizaje adoptadas por sus alumnos/as, estando el conjunto de estas determinando el enfoque de aprendizaje adoptado por el alumnado.

En esta línea, se pone de manifiesto la necesidad de una evaluación

docente que proporcione un perfeccionamiento del profesorado, a través de la obtención de información sobre su actuación, tanto en el proceso de enseñanza, como en la concreción de criterios de evaluación de los contenidos previamente desarrollados.

Numerosos autores han subrayado la necesidad de un conocimiento de la forma de proceder del alumnado al enfrentarse a un tarea académica, es necesario resaltar que esto es un primer paso que ha de modificar el proceder del profesorado tanto en el aula, como a nivel departamental e institucional, para encontrar un equilibrio que mejore la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Y en última instancia, y objetivo primordial, la universidad no ser un ámbito de superación de exámenes meramente, sino que desarrolle su función principal y objeto de creación, esto es; formación profesional, desarrollo cultural, social y económico.

James Perkins, presidente de la Universidad de Cornell cuando escribió sus Conferencias Cortas de Stanford en 1965, proporciona una reflexión muy adecuada sobre el futuro de la universidad: "La universidad es el motor del cambio y cambia a través de éste" (Perkins, 1966)

Partiendo de esta reflexión tener presente la interrelación existente entre universidad y sociedad será fundamental para considerar en su justa dimensión la necesidad de la evaluación institucional. Esta evaluación entendida como proceso de cambio hacia la mejora de la calidad, de todos los elementos que componen el sistema, así como de la pertinencia de sus fines educativos.